



En Saint-Ouen, un suburbio de París, la arquitecta francesa Julie Rosier trabajó sobre una ampliación y remodelación de diferentes zonas de una casa. La idea era incorporar una extensión al final del plano y su solución consistió en alargar el espacio a través de una cocina abierta que se va convirtiendo en un pasillo que hilvana distintas zonas hasta desembocar en un patio interior. (Arr.) Construida con una línea continua de muebles con frentes de madera de olmo canadiense y mesadas de granito negro, la cocina combina alacenas cerradas con un estante lineal. Tres lámparas colgantes de cristal se acercan hasta esa zona de apoyo. (Ab.) Rosier niveló el piso de madera del patio para que tuviera continuidad con el de bambú del interior. Adentro, dos lámparas colgantes negras –que recuerdan la clásica creación de Poul Henningsen de 1925– se descuelgan sobre una mesa de líneas escandinavas que se rodeó con diferentes sillas.

Un vano que conecta la nueva zona con el resto de la casa se aprovechó para instalar unas bibliotecas verticales y una mesa con taburetes. Allí, el piso de bambú se vistió con unas contundentes baldosas hexagonales de cemento al estilo Escher. A la combinación de ciertos materiales clave como el olmo canadiense, las baldosas de cemento negro, blanco y gris, el granito negro con terminación *leather* y la pintura azul que cubre las paredes, la arquitecta les confirió elegancia, practicidad, modernidad y sofisticación para amenizar el espacio familiar.

